

La economía de la infelicidad

“Estamos produciendo seres humanos enfermos para tener una economía sana”

Erich Fromm

BORJA VILASECA

La economía no es algo ajeno a nosotros. Los seres humanos formamos parte de ella del mismo modo que los peces forman parte del océano. Tanto es así, que podría describirse como el tablero de juego sobre el que hemos edificado nuestra existencia, y en el que a través del dinero se relacionan e interactúan tres jugadores principales: el sistema monetario, las organizaciones y los seres humanos. Cabe decir que esta partida está regulada por leyes diseñadas por los Estados. Sin embargo, por encima de su influencia, el poder real reside en los ciudadanos: con nuestra manera de ganar dinero (trabajo) y de gastarlo (consumo) moldeamos día a día la forma que toma el sistema.

Más allá de cubrir nuestras necesidades, a lo largo de las últimas décadas nos hemos convencido de que debemos tener deseos y aspiraciones materiales de cuya satisfacción dependa nuestra felicidad. Y no es para menos. En 2010, la inversión publicitaria en España superó los 12.880 millones de euros, según la agencia Infoadex. Así, las empresas se gastaron 280 millones por ciudadano con el objetivo de persuadirnos para comprar sus productos y servicios. Cabe decir que esta inversión multimillonaria promueve unas determinadas creencias, valores y priori-

dades en nuestro paradigma. Es decir, en nuestra manera de comprender y de vivir la vida. Prueba de ello es el triunfo del hiperconsumismo.

Además, mientras seguimos asfaltando y urbanizando la naturaleza, conviene recordar que la economía creada por la especie humana es un subsistema que está dentro de un sistema mayor: el planeta Tierra, cuya superficie física y recursos naturales son limitados y finitos. De hecho, creer que el crecimiento económico va a resolver nuestros problemas existenciales es como pensar que podemos atravesar un muro de hormigón al volante de un coche pisando a fondo el acelerador.

Sin embargo, hoy en día es común escuchar a políticos, economistas y empresarios afirmar que “el sistema capitalista es el menos malo” de todos los que han existido a lo largo de la historia. Y que “afortunadamente” ya empiezan a verse señales de “recuperación económica”. Es decir, que la idea general es seguir creciendo y expandiendo la

economía tal y como lo hemos venido haciendo. Es decir, sin tener en cuenta los costes humanos y medioambientales. De lo que se trata es de “superar cuanto antes” el bache provocado



GETTY IMAGES

do nada de lo que esta crisis ha venido a enseñarnos. De ahí que sigamos mirando hacia otro lado, obviando la auténtica raíz del problema. No nos referimos a la guerra, a la pobreza o al hambre que padecen millones de seres humanos en todo el mundo. Ni a la voracidad con la que estamos consumiendo los recursos naturales del planeta. Tampoco estamos hablando del abuso y de la dependencia de los combustibles fósiles —petróleo, carbón y gas natural—, que tanto contaminan la naturaleza. Ni siquiera del calentamiento global. Estos solo son algunos síntomas que ponen de manifiesto el verdadero conflicto de fondo: nuestra propia infelicidad.

El vacío existencial se ha convertido en la ‘enfermedad’ contemporánea

por la crisis financiera.

Ante este tipo de declaraciones podemos concluir que como sociedad no estamos aprendien-

do nada de lo que esta crisis ha venido a enseñarnos. De ahí que sigamos mirando hacia otro lado, obviando la auténtica raíz del problema. No nos referimos a la guerra, a la pobreza o al hambre que padecen millones de seres humanos en todo el mundo. Ni a la voracidad con la que estamos consumiendo los recursos naturales del planeta. Tampoco estamos hablando del abuso y de la dependencia de los combustibles fósiles —petróleo, carbón y gas natural—, que tanto contaminan la naturaleza. Ni siquiera del calentamiento global. Estos solo son algunos síntomas que ponen de manifiesto el verdadero conflicto de fondo: nuestra propia infelicidad. Cegados por nuestro afán materialista llevamos una existencia de segunda mano. Parece como si nos hubiéramos olvidado de que estamos vivos y de que la vida es un regalo. Prueba de ello es que el vacío existencial se ha convertido en la enfermedad contemporánea más común. Tanto es así, que lo normal es reconocer que nuestra vida carece de propósito y sentido. Y también

que muchos confundan la verdadera felicidad con sucedáneos como el placer, la satisfacción y la euforia que proporcionan el consumo de bienes materiales y el entretenimiento.

La paradoja es que el crecimiento económico que mantiene con vida al sistema se sustenta sobre la insatisfacción crónica de la sociedad. Y la ironía es que cuanto más crece el consumo de antidepresivos como el Prozac o el Tranquimazin, más aumenta la cifra del producto interior bruto. De ahí que no sea descabellado afirmar que el malestar humano promueve bienestar económico.

Frente a este panorama, la pregunta aparece por sí sola: ¿hasta cuándo vamos a posponer lo inevitable? Es hora de mirarnos en el espejo y cuestionar las creencias con las que hemos creado nuestro falso concepto de identidad y sobre las que estamos creando un estilo de vida puramente materialista. Si bien el dinero nos permite llevar una existencia más cómoda y segura, la verdadera felicidad no depende de lo que tenemos y conseguimos, sino de lo que somos. Para empezar a construir una economía que sea cómplice de nuestra felicidad, cada uno de nosotros ha de asumir la responsabilidad de crear *valor* a través de nuestros *valores*. Y este aprendizaje pasa por encontrar lo que solemos buscar desesperadamente fuera en el último lugar al que nos han dicho que debemos mirar: dentro de nosotros mismos. ■

Borja Vilaseca es director del máster en Desarrollo Personal y Liderazgo de la Universidad de Barcelona.

VALORES

INMIGRACIÓN / LA CAIXA

El extranjero no es competidor

Lejos de lo que piensa la mitad de los españoles, los inmigrantes (es decir, 5,7 millones de extranjeros que viven en España, el segundo país de la Unión Europea en residentes foráneos) consumen menos recursos del Estado de los que aportan, según un estudio de la Obra Social de La Caixa. Por eso no compiten con los nacionales en prestaciones y servicios sociales.

Menos del 1% de los pensionistas son extranjeros, y su alta tasa de actividad retrasará cinco años la entrada en déficit del sistema de pensiones. Consultan menos al médico, aunque van más a urgencias. Al final, los inmigrantes suman el 5% del total del gasto sanitario nacional. Y solo un 6,8% de las actuaciones de los servicios sociales se dirigen a ellos, según el estudio. ■

REPUTACIÓN

Pocas españolas

Google, Nokia, Nestlé, Danone y Mercadona son las empresas con mejor reputación en España, según el informe de Reputation Institute, que constata que la crisis económica afecta menos que el año pasado a la reputación empresarial. Suben firmas como Microsoft, Decathlon, Coca-Cola y Nokia y bajan Hewlett Packard, Philips, Volkswagen y BMW. ■

FORÉTICA / ASTRA

18.000 euros por mejorar el planeta

Forética, AstraZeneca e ideas4all han lanzado un concurso para emprendedores: Big Bang Challenge. Los que presenten el mejor proyecto de sostenibilidad recibirán un premio de 18.000 euros. Se pueden presentar las ideas hasta el 15 de julio. ■



Médicos sin Fronteras en un proyecto en India. / JUAN CARLOS TOMASI

FUNDACIÓN EMPRESA Y SOCIEDAD / ONG

La gran empresa, menos solidaria

Parece mentira, pero el informe de la Fundación Empresa y Sociedad lo deja bien claro. Los ingresos de las ONG disminuyeron un 1,28% en 2010. Y fueron los procedentes de las grandes empresas (las cotizadas en Bolsa ganaron casi un 29% más el año pasado) los que cayeron en mayor proporción, tal y como ponen de manifiesto las 62 entidades encuestadas en el estudio, que gestionaron un total de 1.280 millones de euros. Para el 15% de ellas, el retroceso empresarial superó el 20%, por delante de los de las Administraciones y la Obra Social de las cajas de ahorros. Los particulares, sin embargo, se han mostrado más solidarios y han recortado menos sus aportaciones. Es más, las ONG han salido a la calle, haciendo más actividades abiertas al público para compensar la rebaja de ingresos. ■

● VENGA A HACER NEGOCIOS

Madrid figura entre las 26 ciudades del mundo con mayor proyección de futuro. Esos son los resultados del estudio mundial de PwC, que sitúa a la capital española como la quinta del globo con mayor influencia económica. Siempre por detrás de Nueva York, Toronto y San Francisco.

● ASESORÍA PARA MAYORES DE 45 AÑOS

La Obra Social de Ibercaja ha lanzado un programa de asesoramiento a parados mayores de 45 años, en colaboración con la Fundación Adecco. Serán servicios, cursos y ayudas para este colectivo con complicadas tasas de empleabilidad y más afectado por el desempleo. ■

► Para la inclusión de noticias en esta sección debe remitirse la información por *e-mail* a la dirección: negocios.valores@elpais.es